





En el año 1990, el psicólogo estadounidense Daniel Goleman puso de manifiesto que la estructura base del ser humano no es la razón sino la emoción. Primero somos seres de pasión, de empatía, y después seres de razón. Se estaba refiriendo a la Inteligencia Emocional (IE). Aquí podríamos situar todo lo referente a la búsqueda de la belleza, que tiene como consecuencia la estética.

Nuestra inteligencia procede de una serie de intercambios entre los dos hemisferios del cerebro: El hemisferio izquierdo, parte consciente y sede de la IR y el hemisferio derecho, parte inconsciente y sede de la IE. La síntesis de la información analizada se transfiere al cerebro derecho. Pero debemos tener en cuenta, que las vías de comunicación nerviosa son en el sentido siguiente: primero la 'emoción', después el 'razonamiento', y no en el sentido contrario.

Finalmente, será el psiquiatra Robert Cloninger quien, en el año 1994, dirá que la Inteligencia Espiritual (IES) es la que hace que el ser humano se trascienda, encuentre el sentido de lo sagrado y tenga comportamientos virtuosos que son exclusivamente humanos, como el perdón, la gratitud o la compasión. Aquí podríamos situar la búsqueda de la bondad, que tiene como consecuencia la mística.

En el año 1942, durante la invasión nazi liderada por Adolf Hitler, el catedrático de Neurología y Psiquiatría de la Universidad de Viena, Viktor Frankl (1905-1997) decidió permanecer en la ciudad para no dejar a sus ancianos padres, pese a que tenía la posibilidad de emigrar con su mujer a Estados Unidos. Pocas semanas después fue deportado junto al resto de su familia a un campo de concentración. Tras meses de impronunciables vejaciones presencié la muerte de su padre y tuvo que renunciar a su libreta, que fue destruida, donde anotaba sus investigaciones. Las extremas situaciones que le tocó vivir le hicieron profundizar en la búsqueda del sentido, descubriendo que los seres humanos son capaces de conquistar su propia felicidad mediante el desarrollo de la inteligencia espiritual, lo que le permitió enfrentarse a la soledad y a las privaciones del campo de concentración. Finalmente fue liberado el 27 de abril de 1945 por el ejército norteamericano. Había perdido a sus padres, a su hermano y a su mujer, además de incontables amigos y compañeros. Al regresar

a Viena, escribió *El hombre en busca de sentido*, que es la misión de nuestra inteligencia espiritual

Según los profesores Castiñeira y Lozano, "la inteligencia espiritual apunta al desarrollo de capacidades genuinamente humanas, como la capacidad de silencio, de asombro y admiración, de contemplar, de discernir (y no solamente decidir), de ampliar los contextos en los que situamos nuestras vidas... en definitiva, al desarrollo de una cierta profundidad existencial y vital. Estas, y otras, capacidades humanas han sido elaboradas mediante símbolos y prácticas por las diversas tradiciones religiosas, aunque no sólo por ellas"<sup>4</sup>.

◆ "...pese a llevar en nosotros la dimensión espiritual de la inteligencia, muchas veces la reducimos casi exclusivamente a la capacidad de clasificar y de formular leyes sobre el comportamiento de las cosas. Esto es útil para la vida, pero el problema está en que olvidemos la totalidad de la realidad con una mentalidad analítica. La finalidad de la IES es iluminar y orientar a las otras dos inteligencias, la emotiva y la racional. Y, así como la IR se alimenta de la razón y la IE de la emoción, la IES se alimenta del silencio, cuyo fruto es la sabiduría".

No obstante, pese a llevar en nosotros la dimensión espiritual de la inteligencia, muchas veces la reducimos casi exclusivamente a la capacidad de clasificar y de formular leyes sobre el comportamiento de las cosas. Esto es útil para la vida, pero el problema está en que olvidemos la totalidad de la realidad con una mentalidad analítica. La finalidad de la IES es iluminar y orientar a las otras dos inteligencias, la emotiva y la racional. Y, así como la IR se alimenta de la razón y la IE de la emoción, la IES se alimenta del silencio, cuyo fruto es la sabiduría<sup>5</sup>.

## 2. Distinción entre el conocimiento científico y el conocimiento espiritual

La época moderna ha conocido una reacción antimística bastante general. Las corrientes predominantes, a partir del Concilio de Trento (siglo XVI) han puesto el acento en el lado práctico y activo de la vida espiritual, en la meditación y la ascesis, desconfiando de una contemplación que reclama la pasividad interior. Esta concepción de la espiritualidad concuerda bien con la mentalidad de la época, en que se impone más y más el ideal de una razón que se siente ahora capaz de penetrar en los secretos de la naturaleza y de transformarla por medio de su actividad. También la ciencia se aparta de la contemplación, tanto religiosa como filosófica, para consagrar todos sus esfuerzos a la investigación experimental y a las invenciones prácticas. Así, a la edad de la contemplación, que miraba el mundo

4 Castiñeira, M. y Lozano, A.: "La inteligencia espiritual". *La Vanguardia*, Barcelona, 16/03/2005.

5 Para ampliar el tema ver Vázquez Borau, J. L.: *La inteligencia espiritual o el sentido de lo sagrado*. Ed. DDB, Bilbao 2010.

con admiración, como la obra de Dios, le sucede el tiempo de la ciencia, que lo observa para descubrir sus leyes y emplearlas para el servicio del hombre.

#### A) *El conocimiento científico*

El moderno conocimiento científico tiene su origen en una nueva toma de posición del ser humano ante el universo, concentrando la mirada en la experiencia sensible, controlable por la repetición y medible por las matemáticas, quedando así limitada al orden de la cantidad según el espacio y el tiempo. Nos encontramos, pues, frente a una mirada del exterior, que procura un conocimiento que seguirá siendo siempre exterior, pues versa sobre 'fenómenos'. La observación de la naturaleza física es lo que mejor se presta a ese método; mas las cosas se complican cuando la mirada se proyecta sobre el ser humano. ¿No se necesita, para penetrar en el interior de la persona, otro tipo de mirada, una actitud y un método diferentes, que nos procuren otro tipo de conocimiento?

#### B) *El conocimiento espiritual*

El conocimiento espiritual o 'ciencia del no saber' se realiza en el seno de la experiencia interior que se forma en cada persona al entrar en contacto con el mundo, con las demás personas y con la escucha de la Palabra de Dios. Nace de una mirada que se mantiene en el centro de esta experiencia, en la intimidad de la persona y de su compromiso. El método que se impone aquí ya no es una observación a distancia, sino una profundización en nuestra interioridad, para alcanzar allí la fuente espiritual que nos alimenta, no con la finalidad de apoderarnos de ella, sino para abrirnos a su caudal, con una lucidez y una disponibilidad crecientes. La fuente es exactamente el espíritu en nosotros; se manifiesta en el soplo que forma la palabra y en la inspiración que anima la acción.

### **3. Una guía práctica hacia la contemplación espiritual**

En la obra principal del anónimo místico inglés, *La Nube del No Saber*, nos encontramos ante un tratado eminentemente práctico para guiarnos por la senda de la contemplación. Hay muchos libros que enseñan la meditación de tipo discursivo, pero no abundan los que enseñan la oración contemplativa que va más allá de la idea y de la imagen, adentrándose hasta la nube supra-conceptual del no-saber. Y esto es precisamente lo que el autor inglés nos enseña, para quien todo concepto, todo pensamiento y toda imagen han de ser sepultados bajo una nube de olvido. Mientras tanto, nuestro amor despojado de todo pensamiento se eleva hacia Dios, oculto tras la Nube del No-Saber. Así, con *La Nube del No Saber* por encima de mí, entre mi Dios y yo, y la nube

del olvido debajo, entre todas las criaturas y yo, me encuentro en el *silentium mysticum*, que el autor inglés conoce por la obra de Dionisio Areopagita.

A este místico inglés se le ha llamado el San Juan de la Cruz de dos siglos antes que éste, por su sorprendente semejanza, pues casi todos los detalles de su doctrina tienen su paralelismo en el místico español posterior, lo que nos permite afirmar que ambos escritores pertenecen a la misma tradición espiritual que ha fluido a través de la cultura cristiana, rompiendo las barreras de tiempo y espacio que separan la Inglaterra del siglo XIV y la España del siglo XVI. Y sus potentes olas no han perdido fuerza ni siquiera en el siglo XXI. Por tanto estamos ante el místico occidental más representativo, un guía seguro, y su orientación es altamente valiosa tanto para los que siguen la oración tradicional como para los que siguen otras formas contemplativas importadas de Oriente.

### **4. Diez textos de la Nube del No Saber**

"He aquí lo que has de hacer. Eleva tu corazón al Señor; con un suave movimiento de amor, deseándole por sí mismo y no por sus dones. Centra tu atención y deseo en él y deja que sea ésta la única preocupación de tu mente y tu corazón. Haz todo lo que esté en tu mano para olvidar todo lo demás, procurando que tus pensamientos y deseos se vean libres de todo afecto a las criaturas del Señor o a sus asuntos tanto en general como en particular. Quizá pueda parecer una actitud irresponsable, pero, créeme, déjate guiar; no les prestes atención" (cap. 3).

"Nadie puede comprender totalmente al Dios increado con su entendimiento; pero cada uno, de maneras diferentes, puede captarlo plenamente por el amor. Tal es el incesante milagro del amor: una persona que ama, a través de su amor, puede abrazar a Dios, cuyo ser llena y trasciende la creación entera. Y esta maravillosa obra del amor dura para siempre, pues aquel a quien amamos es eterno. Cualquiera que tenga la gracia de apreciar la verdad de lo que estoy diciendo, que se tome a pecho mis palabras, pues experimentar este amor es la alegría de la vida eterna y perderlo es el tormento eterno" (cap. 4).

"El hombre puede conocer totalmente y ponderar todo lo creado y sus obras, y también las obras de Dios, pero no a Dios mismo. El pensamiento no puede comprender a Dios. Por eso, prefiero abandonar todo lo que puedo conocer, optando más bien por amar a aquel a quien no puedo conocer. Aunque no podemos conocerle, sí que podemos amarle. Por el amor puede ser alcanzado y abrazado, pero nunca por el pensamiento" (cap.6).

“Si quieres centrar todo tu deseo en una simple palabra que tu mente pueda retener fácilmente, elige una palabra breve mejor que una larga. Palabras tan sencillas como ‘Dios’ o ‘Amor’ resultan muy adecuadas. Pero has de elegir una que tenga significado para ti. Fíjala luego en tu mente, de manera que permanezca allí suceda lo que suceda. Esta palabra será tu defensa tanto en la guerra como en la paz. Sírvete de ella para golpear la nube de la oscuridad que está sobre ti y para dominar todas las distracciones, fijándolas en la nube del olvido, que tienes debajo de ti. Si algún pensamiento te siguiera molestando queriendo saber lo que haces, respóndele con esta única palabra. Si tu mente comienza a intelectualizar el sentido y las connotaciones de esta ‘palabrita’, acuérdate de que su valor estriba en su sencillez. Haz esto y te aseguro que tales pensamientos desaparecerán. ¿Por qué? Porque te has negado a desarrollarlos discutiendo con ellos” (cap. 7).

“Te apremio a que deseches todo pensamiento sabio o sutil por santo o valioso que sea. Cúbrelo con la espesa nube del olvido porque en esta vida sólo el amor puede alcanzar a Dios, tal cual es en sí mismo, nunca el conocimiento. Mientras vivimos en estos cuerpos mortales, la agudeza de nuestro entendimiento permanece embotada por limitaciones materiales siempre que trata con las realidades espirituales y más especialmente con Dios. Nuestro razonamiento, pues, no es jamás puro pensamiento, y sin la asistencia de la misericordia divina nos llevaría muy pronto al error” (cap. 8).

“La bondad auténtica se manifiesta en una manera habitual de obrar bien y de responder adecuadamente en cada situación, según se presenta; está movida siempre por el deseo de agradar a Dios. Solo él es la fuente pura de todo bien, y si alguna persona se ve motivada por algo distinto de Dios, aun cuando Dios sea el primero, entonces su virtud es imperfecta. Esto es evidente en el caso de dos virtudes en particular, la humildad y el amor fraterno. Quien adquiere estos hábitos y actitudes no necesita otros, pues en ellos poseerá todos los demás” (cap. 12).

“Los contemplativos raras veces oran con palabras, y si lo hacen, son pocas. En realidad, cuanto menos mejor. Y además una palabra monosílaba es más adecuada a la naturaleza espiritual de esta obra que las largas. Pues desde ahora el contemplativo se ha de mantener continuamente presente en el más profundo e íntimo centro del alma” (cap. 37).

“Con esta pequeña palabra: ‘Dios’. No se necesita nada más, ni otras palabras, pues Dios es el compendio de todo bien. Él es la fuente de todo bien, pues constituye su verdadero ser” (cap. 39).

“Rechaza el conocimiento y la experiencia de todo lo que es inferior a Dios, dejándolo bajo la nube del olvido. Y has de aprender también a olvidar no sólo a toda criatura y sus obras sino también a ti mismo, juntamente con cuanto has hecho por el servicio de Dios. Pues un verdadero amante no sólo quiere a su amado más que a sí mismo sino que en cierto sentido se olvida de sí mismo en relación al único que ama” (cap. 43).

“A medida que la persona madura en la obra de la contemplación, descubrirá que este amor gobierna su comportamiento de una manera conveniente tanto interna como externamente. Cuando la gracia atrae a un hombre a la contemplación, parece transfigurarle incluso físicamente de tal forma que, aunque sea contrahecho por naturaleza, aparece cambiado y agradable a la mirada. Toda su personalidad se vuelve tan atractiva, que las buenas personas se honran y se deleitan estando en su compañía, fortalecidas por el sentido de Dios que irradia de ellos” (cap. 54).

## 5. La oración del corazón

En las Iglesias de Oriente, y particularmente en la Iglesia Ortodoxa rusa, existe una práctica espiritual concerniente a la oración que alcanza gran profundidad: es la Oración de Jesús o, también, Oración del Corazón, que llegan a remontar a los tiempos de los apóstoles, según las indicaciones que hacía San Pablo a los cristianos que orasen sin cesar. Se trata de repetir, siguiendo el ritmo del corazón, el nombre de Jesús, reconociendo a la vez nuestra situación personal pecadora. Esta tradición tuvo sus focos más vitales en los monasterios del Monte Sinaí, sobre todo a partir de los siglos VI y VII, y en el Monte Athos en el siglo XIV. Desde finales del siglo XVIII comenzó a sentirse su influencia fuera de los monasterios debido a una obra característica, la Filocalia, publicada en 1782 por un monje griego, Nicodemo el Hagiorita. Otra obra más reciente la popularizó. Se trata de Los relatos de un peregrino ruso, de finales del siglo XIX. Este libro alcanzó una difusión enorme en Rusia y ha sido editado en muchas lenguas. La última en lengua española, por la Editorial San Pablo este mismo año. La Filocalia es un conjunto de obras patrísticas, escritas con el fin de poner al alcance de todos los grandes textos de los Padres en relación a la doctrina de la oración continua y el estímulo a practicarla. Citemos algunos textos:

Nilo el asceta: “Sabiduría no es solamente el conocimiento de la verdad mediante el natural sucederse de las cosas. También lo es soportar como propia la maldad de quien nos ha hecho daño. Los que se han estacionado en la primera forma de sabiduría, se tornan soberbios, mientras que los que han alcanzado la segunda,



han adquirido la humildad. Si no quieres sufrir la operación de los malos pensamientos, acepta el desprecio”.

Marcos el asceta: “Lucha por mantener sordo y mudo tu intelecto en el tiempo de la oración, y así podrás rezar. La oración sin distracción es la más alta inteligencia del intelecto. La oración es la ascensión del intelecto hacia Dios. Si deseas orar, renuncia a todo para obtener todo. El estado de oración es un hábito impasible que secuestra al intelecto enamorado de la sabiduría hacia las alturas intelectuales, con amor excelso”.

Macario el Grande: “Un hermano interrogó a El Abad Macario, diciendo: «Enséñame el significado de estas palabras: La meditación de mi corazón es estar en tu presencia». El anciano le dijo: «No existe otra meditación, a no ser el nombre saludable y bendito de nuestro Señor Jesucristo habitando sin cesar en ti, tal como está escrito: Como golondrina clamaré y como tórtola meditaré. Eso es lo que hace el hombre piadoso que permanece constantemente en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Debes poner atención en el nombre de nuestro Señor Jesucristo cuando tus labios estén en ebullición para atraerlo, y no trates de conducirlo en tu espíritu buscando parecidos. Piensa tan sólo en tu invocación: Señor Jesucristo ten piedad de mí y, en el descanso, verás su divinidad reposar en ti, apartar las tinieblas de las pasiones y purificar al hombre interior retomándolo a la pureza de Adán cuando estaba en el paraíso. Este es el nombre bendito que invocó Juan el Evangelista llamándolo ‘luz del mundo’, ‘dulzura que no empalaga’ y ‘verdadero pan de vida’»”.

Diácodo de Fórtice: “La ciencia es fruto de la oración y de una gran paz, unidas a una completa ausencia de inquietud; la sabiduría es fruto de la humilde meditación sobre la palabra de Dios y, sobre todo, de la gracia del dispensador, Cristo”.

Isaac de Nínive: “El primer grado de la oración consiste en arrojar, mediante un pensamiento o una palabra simple y fija (monológicamente), las sugerencias en el momento mismo en que aparecen. El segundo, es vigilar nuestro pensamiento únicamente en aquello que decimos y pensamos. El tercero, el rapto del alma en el Señor”.

Hesiquio de Batos: “Si pasáis todo vuestro tiempo en vuestro corazón en humildad de pensamiento, en el recuerdo de la muerte, en la contradicción, en la invocación de Jesucristo; si cada día perseveráis en la sobriedad, esta ruta interior, estrecha pero generadora de alegría, os conducirá a las santas contemplaciones de las santas realidades y «el Cristo, en el que se encuentran ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (Col 2, 3) aclarará para vosotros los misterios profun-

dos... Entonces percibiréis en Jesús que el Espíritu Santo se ha fundido sobre vuestro corazón, pues aquel que ilumina el espíritu del hombre le hace ver, «con la cara descubierta, reflejada como en un espejo, la gloria del Señor» (2 Cor 3, 18). Todos los pensamientos penetran en el corazón por la imaginación de objetos sensibles. La bendita luz de la deidad ilumina el espíritu cuanto éste se ha despojado totalmente de todas las cosas y de sus formas. Este esplendor se manifiesta al espíritu purificado por la privación de todo pensamiento. Si es posible, recordemos sin cesar la muerte. Ese recuerdo determina la exclusión de toda preocupación vana, la vigilancia del espíritu y la oración constante, el desprendimiento del cuerpo, el odio al pecado; a decir verdad, toda virtud activa nace de él. Practiquémoslo, si es posible, del mismo modo que respiramos”.

Máximo el confesor: “El hermano dijo: Padre mío, enséñame, os lo ruego, de qué manera la oración extirpa los conceptos en el espíritu. El anciano respondió: Los conceptos son conceptos de objetos. Entre tales objetos algunos se dirigen a los sentidos, otros al espíritu. El espíritu que se demora entre ellos queda enredado en esos conceptos, pero la gracia de la oración une al espíritu a Dios y, mediante esa unión, lo separa de todos los conceptos. El espíritu, así desnudo, se hace familiar y semejante a Dios. Como tal, le pide lo que necesita y tal demanda jamás es frustrada. Por ello el apóstol prescribe ‘orar sin interrupción’ para que uniendo asiduamente nuestro espíritu a Dios, lo liberemos poco a poco de las ataduras con los objetos materiales”.

Elías el Ecdicor: “La oración simple es el pan que fortifica a los principiantes. La oración acompañada por una cierta contemplación, el aceite que suaviza. La oración sin forma ni imagen, el vino perfumado que pone fuera de sí mismos a los que con él se embriagan”.

Isaac el Sirio o de Nínive: “Aplicarte a entrar en tu cámara interior y verás la cámara celestial. Pues sólo una y la misma puerta se abre sobre la contemplación de ambas. La escala de ese reino está escondida dentro de ti, en tu alma. Lávate del pecado y descubrirás los escalones para subir”.

Teolepto de Filadelfia: “El espíritu que se vuelve hacia Dios suspende todos los conceptos y ve entonces a Dios sin imagen y sin forma; y en la incognoscibilidad suprema, en la gloria inaccesible, él ilumina su mirada. No comprende, pues su objeto es incomprendible, y sin embargo conoce, en verdad, a aquel que es, en esencia, el único que posee aquello que sobrepasa al ser. En la desbordante beatitud que brota de este conocimiento alimenta su amor y conoce así un reposo bienaventurado y sin límites. Tales son los caracteres del verdadero

recuerdo de Dios. El que busca al Señor es aquel que, con una inteligencia íntegra y una afección cálida, se prosterna ante Dios y rechaza todo pensamiento mundano por la ciencia y el amor de Dios que brotan de la oración sostenida y pura”.

## 6. El camino de la contemplación o el camino de la “nada”

Juan de la Cruz sólo confía en Dios, avanzando por el camino de la Nada. La intuición fundamental de Juan de la Cruz es que “todo el ser de las criaturas, comparado con el infinito de Dios, nada es”. Es por esto que con paciencia va soltando todos los hilos que pueden retener su inteligencia, su voluntad y su memoria lejos de Dios. Y se sumerge en el No-saber. Así, su vida y su enseñanza mística es una sola cosa. Fruto de su experiencia de soledad y de abandono en la cárcel, sabe descubrir que, en el proceso espiritual, este ‘horror nocturno’ es positivo, pues es el paso de la acción divina en el alma, experimentando en unión con Cristo crucificado, el silencio de Dios. Por esto, cuando más tarde Juan de la Cruz quiso educar y alentar sobre la manera de llegar a la unión mística, simboliza este camino como una senda empinada y angosta, lo que exige al caminante desprenderse de todo, asumiendo generosamente la negación de las criaturas. La purificación se realiza a nivel del sentido y de espíritu, a través de tres instrumentos decisivos: fe, esperanza y caridad. Esto queda reflejado en sus versos sobre la ‘doctrina de las nada’s:

“Para venir a gustarlo todo,  
no quieras tener gusto en nada.  
Para venir a poseerlo todo,  
no quieras poseer algo en nada.  
Para venir a serlo todo,  
no quieras ser algo en nada.  
Para venir a saberlo todo,  
no quieras saber algo en nada.  
Para venir a lo que no gustas,  
has de ir por donde no gustas.  
Para venir a lo que no sabes,  
has de ir por donde no sabes.  
Para venir a lo que no posees,  
has de ir por donde no posees.  
Para venir a lo que no eres,  
has de ir por donde no eres” .

Este es el camino, nos dice el santo, de llegar a la desnudez espiritual, a su quietud y descanso, porque se está en el centro de la humildad .

## 7. Silencio interior y místico

Miguel de Molinos Zuxia (Muniesa, Teruel 1628-Roma 1696), en su Guía espiritual, que lleva por subtítulo “Que desembaraza al alma y la conduce por el interior camino para alcanzar la perfecta contemplación y el rico tesoro de la interior paz”, publicada en 1675, expone que el mejor camino para el alma para llegar a Dios es no hacer nada: ha de estar pura y sin pecado, aligerada de toda preocupación o meditación, quieta. Dios hará lo demás. Esto produce un vacío espiritual, una nada, como el camino más corto para llegar a Dios. Nos fijamos ahora en EN lo que dice sobre el silencio:

“Tres formas hay de silencio: El primero es de palabras, el segundo de deseos y el tercero de pensamientos. El primero es perfecto, más perfecto es el segundo y perfectísimo el tercero. En el primero, de palabras, se alcanza la virtud; en el segundo, de deseos, se consigue la quietud; en el tercero, de pensamientos, el interior recogimiento. No hablando, no deseando ni pensando, se llega al verdadero y perfecto silencio místico, en el cual habla Dios con el alma, se comunica y le enseña en su más íntimo fondo la más perfecta soledad y alta sabiduría. A esta interior soledad y silencio místico la llama y conduce cuando le dice que le quiere hablar a solas, en lo más secreto e íntimo del corazón. En este silencio místico has de entrar si quieres oír la suave, interior y divina voz. No basta con huir del mundo para alcanzar ese tesoro ni tampoco renunciar a sus deseos ni desapegarse de todo lo criado, si no te despegas de todo deseo y pensamiento. Reposa en este místico silencio y abrirás la puerta para que Dios se comunique, te una consigo y te transforme. La perfección del alma no consiste en hablar ni en pensar mucho en Dios, sino en amarle mucho. Alcanzase este amor por medio de la resignación perfecta y el silencio interior” .

## 8. Fe en la eficacia inmediata de la palabra sagrada

De la tradición védica procede, como rasgo característico de las religiones hindúes, la fe en la palabra sagrada. Los mantras poseen, según la fe de los hindúes, una fuerza creadora peculiar en virtud de su origen sobrehumano. Se cree que posee una fuerza espiritual y que su repetición favorece la liberación. Los maestros espirituales asignan a veces un mantra a un discípulo como forma de iniciación. En nuestros días Gandhi, el profeta de la India, que supo vivir una profunda contemplación en medio de una no menos intensa y profunda acción, acostumbraba a recitar el nombre hindú de Dios, Rama, en lo que él llamaba su Ramanama, debido a que cuando era niño tenía mucho miedo a los fantasmas

y los espíritus. Entonces su nodriza Rambha le sugirió que repitiera el Ramanama para combatir dicho temor. Y, como tenía mucha fe en ella, comenzó desde muy niño a repetir el Ramanama para librarse de sus temores a los fantasmas y a los espíritus. Gracias a la semilla de aquella buena mujer, el Ramanama se convirtió en él en un remedio infalible. Según Gandhi es nuestro más poderoso aliado para vencer la pasión animal, que llega a convertirse en un auténtico báculo que le hace superar a uno todo tipo de pruebas. El Ramanama proporciona seguridad y equilibrio, sin abandonarte en los momentos críticos. Cuando realizaba los últimos días de su segunda huelga de hambre éstos le resultaban especialmente duros, porque hasta entonces no había comprendido la asombrosa eficacia del Ramanama, siendo su capacidad de sufrimiento menor. El Ramanama es un sol que iluminó las horas más oscuras de Gandhi. El cristiano puede hallar el mismo alivio en la repetición del nombre de Jesús, y el musulmán en la repetición del nombre de Alá. Sea cual fuere la causa por la que una persona sufre, la repetición sentida y sincera del Ramanama constituye el remedio más seguro. Dios tiene muchos nombres, y cada cual puede escoger el que mejor le resulte. Es verdad que el Ramanama no puede hacer el milagro de devolverte un miembro que has perdido, pero sí puede hacer el milagro aún mayor de ayudarte a gozar de una paz inefable, a pesar de tal pérdida, y de privarle a la muerte de su victoria y de su aguijón al final del trayecto. Indudablemente, el Ramanama es la ayuda más segura. Si se recita de corazón hace que se esfume como por ensalmo todo mal pensamiento; y, eliminados los malos pensamientos, no hay acción mala posible. Se puede afirmar sin temor que no hay relación alguna entre el Ramanama, tal como se ha expuesto aquí, y el jantar mantar, la repetición de fórmulas supersticiosas y mágicas. Recitar de corazón el Ramanama constituye una ayuda de un poder incalculable. A su lado, la bomba atómica no es nada. Este poder es capaz de suprimir todo dolor .

## 9. La Ciencia del no saber o la sabiduría

Recapitulando diremos que la IES se alimenta del silencio y produce la sabiduría o la ciencia del no saber, que capta las cosas a partir de la interioridad que las engendra. Se trata de un saber dinámico, ya que ilumina nuestra acción, con todo lo que la concierne, desde su causa hasta su fin último, en la visión amorosa de Dios. La sabiduría es, por consiguiente, un conocimiento radicalmente personal, a diferencia del conocimiento científico, que hace abstracción de lo que depende de la persona.

De ahí se ha deducido que este tipo de conocimiento, de orden espiritual y sobre todo místico, no

posee la objetividad y la universalidad reivindicadas por la ciencia, que este tipo de saber es puramente subjetivo e incommunicable. Pero el conocimiento sapiencial posee claramente su objetividad y su universalidad, aunque son de una naturaleza diferente. Así, a diferencia de la ciencia, que, para realizar su análisis, divide la materia en partes más pequeñas, y se va fragmentando conforme progresa en especialidades más y más penetrantes, la sabiduría, hasta cuando recoge los múltiples conocimientos proporcionados por las ciencias, los refiere siempre al centro donde ella se encuentra, al nivel del espíritu, en la inteligencia espiritual, más allá de la razón razonante. En ese lugar interior es donde la sabiduría se desarrolla mediante un continuo trabajo de síntesis. La sabiduría es activa por su trabajo de reflexión y de asimilación a base de experiencia, y contemplativa por su atención a la luz superior que la preside.

El crecimiento de la sabiduría no se puede verificar, como en la ciencia, mediante exámenes, tests, mediciones y cálculos. Progresa por medio de una maduración que se inserta en la duración vital, diferente al tiempo mecánico; tiene sus etapas y sus estaciones, como los organismos vivos, como crecen también las virtudes en el corazón y en el espíritu. La sabiduría se manifiesta a través de su fecundidad cuando llega el tiempo, a través de la excelencia y del sabor de sus frutos para quien sabe apreciarlos.

De esta manera describe la sabiduría Miguel de Molinos:

“La ciencia es adquirida y luego engendra el conocimiento de la naturaleza. La sabiduría es infusa y engendra el conocimiento de la divina bondad. Aquélla quiere conocer lo que no se alcanza sin trabajo ni sudor; ésta desea ignorar lo mismo que conoce, aunque lo alcanza todo. Finalmente, los científicos están detenidos en el conocimiento de las cosas del mundo, y los sabios viven sumergidos en el mismo Dios.

La razón iluminada en el sabio es una elevación alta y sencilla del espíritu, por donde se ve con vista sencilla y aguda todo lo que es inferior a él y cuanto toca a su vida y estado. Esto es lo que hace el alma sencilla, ilustrada, uniforme, espiritual y totalmente introvertida y abstraída de todo lo creado. Esta es la que mueve y atrae con suave violencia los corazones de los humildes y dóciles, llenándoles con abundancia y suavidad, paz y dulzura. Finalmente dice el Sabio de ella que le trajo todos los bienes juntos en su compañía: ‘Con ella me vinieron a la vez todos los bienes’ (Sab 7, 11)” .

Termino con unas recomendaciones de José Antonio Pagola:



“Quien ha recibido la gracia del silencio ha de ponerla al servicio de los demás (1 Pe 4,10). Su vida, su palabra, su presencia ha de ser invitación permanente a vivir desde la fuente. Las gentes de nuestros días, acostumbradas a vivirlo todo desde el exterior, habituadas a entablar relaciones superficiales y periféricas, necesitan conocer la experiencia de un encuentro más hondo con testigos que enseñen lo que es peregrinar al fondo del corazón para encontrarse con la propia verdad. Esta sociedad necesita testigos que recuerden a todos esta verdad tan sencilla como decisiva: cualquiera que sea el rumbo del mundo, nadie encontrará vida verdadera, ayuda o salvación sino en su pobre alma maltratada pero habitada por el Espíritu de Dios. Sólo ahí se encuentra el camino de la regeneración, el aprendizaje de lo esencial, la liberación de la confusión, el crecimiento de la libertad. Es cierto que desde fuera no se le puede enseñar a nadie el silencio como no se le puede enseñar a creer o amar, pero se puede orientar y atraer a las personas a adentrarse con paz en su mundo interior” .

